

K. OROZCO/F. CASSAM-CHENAÍ
RyN: Sus libros están marcados por la guerra civil libanesa. ¿Siguen abiertas las heridas de esa guerra?

Huda Barakat: Sí, por supuesto. Toda experiencia de violencia extrema se queda, permanece en la memoria, modela la vida y nuestra conciencia del mundo. Vemos el mundo de manera diferente. Incluso Europa sigue en su búsqueda de sí misma después de la Segunda Guerra Mundial. Todavía no hemos entendido esa guerra. Las guerras representan unas paradas netas en la evolución de la condición humana en general. Siempre constituye un choque enorme darse cuenta de hasta qué punto podemos llegar en la violencia, el odio, la degradación del ser humano, sobre todo cuando se trata de una guerra civil en la que hubo mucha violencia y que fue muy larga. Por lo tanto, sigue presente y creo que continuará presente mucho tiempo. Incluso los que no escriben directamente sobre la guerra del Líbano o sobre la guerra que han vivido, sea en el Líbano o en otro lugar, tienen de alguna manera en su escritura o en su modo de ver el mundo una enorme herida.

RyN: En Líbano conviven musulmanes y cristianos. ¿Pueden convivir en el Líbano tantas religiones?

H.B.: La experiencia libanesa resulta muy importante, ya que se trata de la experiencia del mundo en miniatura. Lo que intentamos, los de mi generación o los de la generación anterior, era conseguir realizar aquel sueño, es decir, una sociedad abierta, multicultural, multiconfesional, donde están representadas todas las corrientes políticas, donde existe libertad de expresión. Creímos que era posible. Acabábamos de empezar nuestra vida adulta, éramos jóvenes cuando se inició la guerra, muy jóvenes. Para nosotros, esta idea, esta apuesta, era posible, pero la decepción fue muy grande porque no conseguimos ese sueño. Después de Beirut, más experiencias fracasaron, por desgracia. Fue aún más triste porque entramos también a nivel mundial en un periodo en el que lo multicultural, el "melting pot", no fue un total éxito, sino que se dio un repliegue identitario. Todo eso no nos ayudó. Hay que subrayar también que esta región en la que vivimos está bajo la presión de los extremistas. Por eso no soy muy optimista.

RyN: Siria e Israel, EEUU e Irán, utilizan Líbano como lugar para resolver sus propios conflictos. ¿Podrá Líbano ser independiente?

H.B.: No es sólo el problema del Líbano. Ya no existen países libres. Fracaso aquel sueño a nivel mundial. Ahora existen fuerzas y potencias regionales o internacionales, que están presentes en todos los conflictos del mundo. Hoy en día, pequeños países como el mío ya no pueden decidir libremente. Incluso grandes naciones ya no lo pueden hacer o tienen muchísimas dificultades para que resista el Estado-nación libre debido a la mundialización, a la globalización, esta voluntad de las grandes potencias



Huda Barakat.

QUIERES CALLARTE

“Líbano es como una representación en miniatura de lo que ocurre en el mundo”

Huda Barakat tiene unos enormes ojos verdes y una voz expresiva y firme. Es una mujer fuerte, segura de sí misma, poderosa. Esta libanesa es la directora de informativos de Radio Orient en París, ciudad en la que vive desde que abandonó su Beirut natal acuciada por una guerra que

destruyó el Líbano que ella amó y que rememora a través de sus libros. El periodismo es su día a día; la literatura su pasión. Ante las elecciones del 11 de febrero en Líbano, el país ha vuelto a la actualidad informativa debido a los conflictos que le sacuden.

de estar presentes por doquier. No se trata sólo de un problema libanés. Otra vez, el Líbano aparece como una representación en miniatura de lo que ocurre en el mundo. Y lo que fracasa en nuestro país, fracasa también a nivel mundial.

RyN: Pero en el Líbano se aprecian más estas diferencias de religión, quizás porque el propio Parlamento libanés tiene unas características especiales, constituido de partidos religiosos. ¿Cómo influye este sistema parlamentario en los conflictos internos?

H.B.: Sí, estos partidos son representativos de su religión, de su confesión, de su pertenencia identitaria. Es cierto.

RyN: ¿Y eso no dificulta aún más la situación?

H.B.: Pienso que hace que esos conflictos eran más visibles, tenían más visibilidad. Sin embargo, si salimos del Líbano, también cambian las coartadas, es decir, que cambian los roles, los papeles. En otro sitio, podemos encontrar a otras confesiones religiosas o etnias enfrentándose. Las cartas han sido distribuidas de otra manera, pero el conflicto está basado en el mismo principio. En Líbano, parece más visible quizás que en otro sitio del planeta. El mundo tiene una tendencia hacia el

progreso, en general vamos hacia mayor laicismo. Pero desde algún tiempo asistimos a un movimiento contrario. Por ejemplo, Bush se refiere a Dios en sus discursos, Osama Bin Laden también, las potencias terrestres se inspiran en el poder divino. Estamos en una nueva época, y no se trata de una peculiaridad libanesa. Lamento eso.

RyN: ¿Cuál es la fuerza social de Hezbolá en Líbano después de la guerra del 2006 con Israel?

H.B.: No sé, no puedo saberlo. Este partido lo oculta, son los únicos en saber hasta que punto pueden ser potentes y lo que han ganado con esta guerra. Pero a mí me gusta más hablar de literatura.

RyN: Pero usted es también una periodista...

H.B.: Sí, pero no he venido aquí como periodista sino como escritora. Escribo novelas. Me escapo de la política y del periodismo.

RyN: Con las elecciones tan cerca y que se han ido aplazando, el Líbano sale en todas las noticias

H.B.: Sí, es cierto, y se habla sobre todo de Hezbolá. Son temas muy complicados, y cuando se hacen este tipo de preguntas a libaneses, que sea periodista, escritor o lo que sea, automáticamente se va a poner de un lado, va a tener que ele-

gir un campo. No es mi historia. No quiero estar en ningún bando. A mí no me gusta defender a unos en contra de otros, decir que éstos tienen razón pero no los demás, yo no puedo hablar así. Si tengo una tendencia a preferir un partido, lo tendría que explicar durante horas, es realmente muy complejo. Además, desde mi punto de vista, el problema es que los diferentes bandos están divididos. No me interesa saber quién tiene razón. He crecido en un país que no se parece a éste. He conocido a un país maravilloso, aquel país era mi país. Lo que está ocurriendo en la actualidad no se parece a mi país, a lo que yo quiero que sea. Por esta razón no vivo en Líbano. No aguanto más las divisiones.

RyN: ¿Cree Ud. que sería posible volver a encontrar aquel país que desapareció?

H.B.: Sí, quizás en las novelas. Llevo muchos años viviendo en París, pero siempre escribo sobre Líbano, como si siguiese allí, como si no me hubiese ido.

RyN: Entonces, escribe sobre un Líbano del pasado

H.B.: Sí, sobre un Líbano teórico, sobre la ilusión que tuvimos de aquel Líbano. Por eso, mi libro "El labrador de las aguas" es un libro lleno de ilusiones. Desde el princi-

pio está construido sobre ilusiones y verdades, no se sabe cuando se habla de la realidad y cuando se trata de una ilusión, porque eso también es la historia del Líbano.

RyN: ¿Ha pensado en volver?

H.B.: Vuelvo muy a menudo, pero ya no vivo allí.

RyN: Pero sigue teniendo una relación muy intensa con su país. Escribe en árabe, ¿por qué?

H.B.: La geografía no resulta muy importante en el sentimiento de identidad, no necesitas estar físicamente en un lugar. He vivido el tiempo suficiente en Líbano para llevarlo conmigo. Es lo maravilloso de la escritura. Uno se puede llevar su país consigo y marcharse. Nadie me puede decir que no estoy en mi país, puesto que sigo escribiendo en árabe, sobre el Líbano y los libaneses. ¿Me fui de verdad? Al final, la pregunta ya no es tan importante. Nunca me he sentido exiliada, sin poder volver a mi casa en Beirut. La gente de allí me quiere, mis libros tienen éxito, me respetan, siempre me dicen que tendría que volver.

RyN: Luego no ha sido un exilio doloroso...

H.B.: Sí, pero fue un exilio interior, que empezó cuando todavía estaba en Líbano. En cuanto me percaté de que había perdido el país que quería, en el que quería vivir, fue el inicio del exilio.

RyN: ¿A qué evento asocia la pérdida de aquel país?

H.B.: No hay un evento en sí, fue cuando empecé a tener muchas dificultades para hablar con los demás libaneses, cuando me di cuenta de que la gente a quien me parecía antes ya no era tan semejante a mí. Después hubo también problemas reales a los que se asocia el exilio: el dinero, la comisaría, los trámites, encontrar un empleo, etc. Los problemas concretos fueron muy laboriosos, pero eso no significa que mi exilio se parecía al de los refugiados políticos. A veces he ido muy lejos en algunos de mis textos y no he sufrido ninguna condenación por parte de los islamistas. La gente siempre se ha portado bien conmigo.

RyN: De hecho, en su primera novela, "La Piedra de la Risa", aparece un personaje homosexual

H.B.: Sí, es cierto. Además, para hablar del hombre a quien ama y que es guapo, utiliza una sura del Corán. Nadie lo condenó. ¡Lo he contado todo con una lengua árabe tan bonita! (risas). Es verdad, no se trata de pornografía o de provocación. Lo escribí con un verdadero sentimiento de respeto y de amor. Quizás ahora se van a despertar los islamistas, pero hasta ahora no he tenido ningún problema.

RyN: ¿Ha notado este exilio interior en otros compatriotas? Parece que ese Líbano está fuera...

H.B.: Claro que sí. Se encuentra en los corazones de los amigos que todavía se parecen a ti, en tus hijos, que no son franceses del todo. Se trata de un sentimiento muy discreto, muy difícil de definir. ¿Dónde ha quedado aquel Líbano? ¿Qué es lo que hay ahora? Es terrible, es un sentimiento muy personal.